

García Calderón, Ventura. *Narrativa Completa*. (Estudios preliminares de Jorge Valenzuela Garcés y Jorge Nájar). Lima, Pontificia Universidad Católica, 2011, (dos volúmenes); 619 pp.

Ventura García Calderón (1887-1959) es, sin duda, uno de los literatos y pensadores del Perú del siglo XX más controvertidos. Si bien al momento de aparecer lo medular de su obra esta concitó encendidos elogios por parte de la opinión extranjera y por notables intelectuales y literatos peruanos —incluso fue propuesto para el Premio Nobel—, también despertó animadversiones y rechazos, los cuales se fueron acentuando en los años 50 y 60. Baste recordar que, en fecha bastante temprana, refiriéndose a Ventura García Calderón, Federico More, en un artículo publicado en los números 1 y 2 de *Colónida*, señalaba: “Nadie tiene derecho para mortificar al intelectual, al simple lector, al hombre curioso y al periodista, con libros comentadores de vejeces, con libros en los cuales no hay sino un parisianismo barato, historia de *faubourg*, champaña de *Moulin Rouge* y humo de Quartier”. Aunque este texto data de 1916 y, por lo tanto, fue escrito pensando en las primeras obras del autor de *La venganza del cóndor*, sobre todo en el libro de cuentos *Dolorosa y desnuda realidad*, es una muestra del sentir desfavorable de todo un importante sector de la crítica, e incide ya en uno de los reproches más constantes que se le lanzará al autor: una inclinación inocultable por lo exótico. Seguramente, a consecuencia justamente de la actitud desfavorable de la crítica canónica, la obra narrativa de Ventura García Calderón ha sido obviada por el sector editorial. De su obra en castellano prácticamente solo es posible hallar *La venganza del cóndor* —y en ediciones relativamente antiguas— y la mayor parte de su producción en francés casi no había circulado en nuestra lengua. De ahí que la aparición de la *Narrativa completa* (2 tomos), de este autor, publicada por la PUCP en su colección *Obras esenciales*, sea todo un acontecimiento editorial, el cual viene a llenar un vacío tremendo dentro de nuestro panorama literario.

Uno de los aspectos más resaltantes de esta edición son los estudios introductorios de Jorge Valenzuela Garcés (Tomo I) y Jorge Nájjar (Tomo II). Del primero “La experiencia narrativa de Ventura García Calderón: del decadentismo modernista a la cuentística del exotismo regionalista”, resulta especialmente interesante el espacio dedicado a comentar el libro emblemático del autor, *La venganza del cóndor*, porque en relación a este pone sobre el tapete el espinoso asunto del ya mencionado relegamiento que ha sufrido la obra de García Calderón durante varias décadas. Jorge Valenzuela no ha dudado en plantear un deslinde frontal de la crítica que podría calificarse de marxista o sociologista, la cual estaría representada por figuras tan notables académicamente como Tomás Escajadillo y Antonio Cornejo Polar. De manera bastante aguda, Valenzuela sitúa el origen de la posición negativa de estos y otros estudiosos hacia la obra de García Calderón en las exigencias de “realismo” que subyacen detrás de sus posturas estéticas e ideológicas. Para el autor del estudio, aquellos que parten de tal premisa “demandan verdad, exactitud, fidelidad a lo real y creen equivocadamente también que el texto literario realiza una labor de descubrimiento, de hallazgo de aquello que presenta y que existe, de manera previa, a la imaginación del escritor” (p.49). Y es que, invalidar una obra literaria solo por el hecho de que esta no corresponde a la “realidad” es ignorar, como señala Alfonso Sastre en *Anatomía del realismo*, que: “El concepto de realismo será distinto según las concepciones del mundo y dependerá también del concepto que tengamos de la operación artística. Así, la obra que para algunos es “realista” para otros no lo es. Observado liberalmente el panorama, puede hablarse de “formas de realismo” en un sentido histórico” (p. 91). Esto no implica, por supuesto, que el análisis de un texto literario que tenga en cuenta los aspectos ideológicos del autor y del contexto de producción de la obra no sea válido. Como es obvio, sin embargo, no debe ser el único criterio. Valenzuela también apunta que el problema del “realismo” alrededor de los cuentos de García Calderón tiene

mucho que ver con el planteamiento del narrador y de la relación de este con los personajes y el mundo representado. Valenzuela señala que es erróneo atribuir al narrador de muchos de los relatos actitudes, pensamientos, puntos de vista negativos hacia el indio y el mundo andino para inmediatamente después adjudicar los mismos al autor real del texto. Esto se encadena necesariamente con la actitud del narrador hacia el mundo representado. Apunta Valenzuela sobre dicha relación que “es imposible no reconocer que los narradores de García Calderón desconocen al indio; sin embargo, esa ignorancia (...) funciona dentro de la prédica modernista como un disparador que establece la diferencia como un valor que marca la distancia, en este caso, entre la dinámica de dominación colonial y quien la observa, y frente a la cual se busca establecer un vínculo comprensivo, no cómplice” (p. 50).

Este acto de comprensión supone necesariamente que frente al narrador se sitúe un “otro”, en este caso el indio. En los cuentos de *La venganza del cóndor* se configura un “sujeto exótico” que el autor del estudio caracteriza por los siguientes rasgos, en función siempre de la forma en que este sujeto se presenta frente al narrador: es un ser extraño, pues se sitúa en un espacio que es claramente distinto al de “nosotros” planteado por el narrador; es desconocido, pues el narrador mantiene ante él una actitud de ignorancia acerca de su ser, lo que justificaría la invención o ficcionalización que sobre el indígena hace el narrador de origen foráneo; es peligroso, ya que su presencia implica la posibilidad de que le haga daño al hombre blanco; y es atractivo, pues el narrador que se sitúa ante él siente la necesidad de explicarlo o comprenderlo.

Si bien en estudios anteriores sobre la obra de Ventura García Calderón —y de la de otros autores situados en un horizonte similar— ya se había resaltado la distancia que el autor establece entre el espacio del hombre blanco u occidental y el “otro” indígena, esto se hacía precisamente para remarcar lo falso de la representación

que aquel había hecho del hombre andino. Sin embargo, en una lectura diferente, se podría interpretar que a través estas características de alguna manera se logra plantear la distancia real entre el mundo andino y la costa, así como las duras e injustas condiciones de vida del regnícola bajo la dominación del misti. Por ejemplo, la peligrosidad del indio implica una inclinación de este hacia la violencia no por degeneración moral, sino como una forma de respuesta ante el abuso secular. En ese sentido, los finales trágicos que alcanzan los personajes blancos en los cuentos son la consecuencia última de sus propias acciones, perversas, desmesuradas. Recordemos al capitán González, del cuento “La venganza del cóndor”, el cual muere al rodar al abismo junto con su cabalgadura, presumiblemente debido a la venganza de un indio que había sido castigado por él; al hacendado Santiago Rosales, del cuento “La momia”, cuya hija es sacrificada y momificada por los indígenas en venganza porque el terrateniente los obligó a profanar la tumba de sus antepasados, y él mismo termina volviéndose loco. Se podrían citar otros ejemplos similares.

Igualmente interesante resulta el estudio introductorio al segundo tomo: *La narrativa francesa de Ventura García Calderón: tapices flamencos por el revés*. En este incide en aspectos poco abordados de la obra del autor como el de la extraterritorialidad. Como señala Jorge Nájar, es perfectamente lícito asumir que a partir de 1925 la obra narrativa de Ventura García Calderón se realizó en francés. ¿Cuáles serían las razones que impulsarían a este autor para salir de los territorios del castellano y optar por la extraterritorialidad? ¿Qué implicancias puede tener este hecho? El autor del estudio plantea que, entre otras cosas, sabemos que muchos de esos cuentos son traducidos y revisados por él. Pero también se puede suponer que en esa labor de traducción fue ayudado por personas que han quedado en el anonimato. ¿Cuáles son las huellas que dejaron en esos textos? Estas y otras reflexiones de Nájar tienen la virtud de plantear inquietudes que

merecen, sin duda, futuros estudios, así como en el impacto que su narrativa tuvo en el ámbito internacional. Sobre este último punto, se reafirma lo ya dicho en el primer tomo: este autor gozó de la estimación de muchas personalidades de las letras tan notables en su momento como André Malraux. Llamaban poderosamente la atención de estas figuras aspectos como el vigor para plantear mundos, personajes y situaciones extraños para el lector occidental de entonces, así como las grandes cualidades de estilista que muestra a través de su prosa.

Es de resaltar también el siempre minucioso trabajo del profesor Miguel Ángel Rodríguez Rea que muestra la bibliografía elaborada por él sobre Ventura García Calderón.

De la obra misma del autor hay que resaltar el cuidado que se ha puesto en su edición. Los dos tomos incluyen los siguientes textos: *Dolorosa y desnuda realidad, 1911, novela peruana, Dos fantasías literarias, Cuentos varios, La venganza del cóndor, Peligro de muerte, Si Loti hubiera venido, Color de sangre, Virajes, La sangre más rauda, La serpiente cubierta de miradas*. La lectura de esta *Narrativa completa* resulta indispensable, pues a través de ella nos reencontraremos con un verdadero artífice de la prosa en nuestra lengua, podremos verificar sus grandes dotes narrativas, comprobaremos que, aunque teñida de un gusto exotista, muestra una voluntad de tener siempre presente al Perú y de abarcarlo literariamente, y nos veremos reconciliados con uno de los principales cuentistas de nuestra patria de inicios del siglo XX (Jorge Goodridge).